

# El mentidero de la Villa de Madrid



*Mentidero de las Gradass de San Felipe el Real*

Nº 809 Martes 10 de Octubre de 2023

## Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **Los gastos de la Montero**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **Mochilas escolares**, *Manuel Parra Celaya*
- ✚ **En la diana**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **Sánchez y los huérfanos del comunismo**, *Esperanza Aguirre*
- ✚ **Objetivo: controlar el Poder Judicial**, *Guadalupe Sánchez*
- ✚ **La amnistía, el Constitucional y la prensa «independiente»**, *Agustín Valladolid*
- ✚ **La «crisis del agua», herramienta de las élites para imponer un gobierno mundial, según el Foro de Davos**, *Carlos Estéban*

## Los gastos de la Montero

**Emilio Álvarez Frías**

**P**ienso que este Gobierno, aparte no representar a todos los españoles dada su inclinación ideológica y de actuación negativa para el progreso de la nación, sino simplemente solo a Pedro Sánchez, en estos meses de temporalidad no está capacitado para lanzar globos por todas partes, sino simplemente para limpiar el polvo, barrer las escaleras, y procurar no se les caiga encima algunas de las esculturas que andan repartidas por casas y jardines. Por el contrario, y con la alegría que los adorna al respecto, andan distribuyendo los bienes de la familia, prorrateando lo que no queda en la faltriquera pues ya se lo han gastado indebidamente en cuestiones nada beneficiosas para la comunidad. Como ejemplo, ahí tenemos a Irene Montero, esa chica que su amiga Belarra considera es imprescindible para formar las filas del próximo Gobierno cuando solamente ha demostrado estar dotada de una mollera extraviada incapaz de hacer algo a derechas (sin que sea una indirecta, que nuestra intención no pretende aproximarla a la extrema derecha que tanto



odian), sino todo lo contrario como quedó demostrado en la ley del «sí es sí». Porque Irene no deja de estar crecida, suelta sus parrafadas al estilo del «Mercado de la Cebada» –al que siempre hemos echado mano los madrileños y las madrileñas cuando había que poner un ejemplo al respecto–, y lo que es más dañino para la nación es cuando, según nuestro criterio, tira del caudal público. Como ejemplo ponemos el contrato que ha sacado a licitación por un monto de 854.303,50 euros –con esa precisión– para impartir «online» cursos formativos «en materia de igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres –¡qué perra tienen al respecto sin que nos terminen de justificar los resultados!–, cosa que, como sabemos todos, es fundamental para la vida, pues «resulta necesario llevar a cabo medidas dirigidas a combatir todas las manifestaciones, aun subsistentes, de discriminación, directa o indirecta, por razón de sexo y a promover la igualdad real entre mujeres y hombres, eliminando los estereotipos sociales que impiden alcanzarla». Digo yo que es demasiada ambición lo de «igualdad real entre mujeres y hombres» pues hay elementos de origen que nos diferencian sensiblemente. Vamos, que según Irene, con tan importante cantidad se pueda conseguir convencer cada año a que 35.000 personas lleguen a



reconocer que «todo el mundo es güeno», y si no lo son se debe a que no ha hecho los cursos de Irene. Aunque con un lavado de 35.000 personas al año nunca se llegará a convencer a todas las mujeres y hombres del país, ya que, parece lógico, además hemos de tener en cuenta que las generaciones van surgiendo periódicamente.

Otro contrato licitado por el ministerio de Irene asciende a 50.075.078,29

–sigue la precisión– para «hacer cumplir la ley de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género y la de garantía integral de la libertad sexual más conocida como ley del “sólo sí es sí”, que ha rebajado las penas a 1.155 agresores sexuales y excarcelado a 117». Con esa modesta cantidad contratará 82 personas para que se encarguen de esas labores de seguimiento y se adquirirán 7.600 pulseras con valor estimado de 1.200 euros por unidad (¡jopé, más que un buen reloj suizo!). Así, por encima, haciendo unos números, las 7.600 pulseras costarán 9.120.000, restando 40.955.000 para las 82 personas, lo que sale a 499.451 por cabeza. No sabemos cómo se aplicará esa cantidad, pero en cualquier caso imaginamos que será una bolsa generosa para cada una de las asignatarias entre las elegidas a dedo.

Leyendo estas licitaciones y otras muchas que se reparten al respecto por el país da que pensar en las razones por las que el Estado no se interesa más en llevar la buena educación a los centros de enseñanza, con una influencia en los padres, que no en pocos casos es tan necesaria o más que a los hijos. Cuando la educación de los hijos era base fundamental de los padres, complementada en los centros escolares, la cosa funcionaba mejor, aunque, no cabe duda, había descarriados; es inevitable.

Sin olvidar el problema que supone para no pocos países la admisión de no pocos de los individuos que abordan sus costas en las pateras, pues no se sabe qué hacer con ellos ya que no parece muy válido utilizar el sencillo procedimiento de irlos soltando por las distintas provincias para que se busquen el pan diario, sin vigilar que donde llegan van construyendo ghettos incontrolables. Aunque aquí, en España,

todavía no hemos llegado al grave problema que al respecto existe en Francia o Inglaterra, pero vamos en camino.

---

## Mochilas escolares

Manuel Parra Celaya

Cuando aún estaba en activo como profesor (¡ya hace diez años!), venía observando que los alumnos portaban sus mochilas escolares suspendidas sobre los riñones, sin tensar en absoluto las correas de los hombros. Un día, a la salida de las clases, se me ocurrió aconsejar a uno de ellos al respecto: a fuer de montañero, le dije que lo recomendable era que la carga se repartiera en la espalda, para que no sufriera la columna. La respuesta me dejó literalmente anonadado: «*Es que todos la llevan así*». Repetí el consejo a un par de alumnos más y la contestación fue idéntica: se trataba de *no distinguirse*, era un problema de *moda*, de *mayorías*.

En la actualidad, sigo viendo a chicos o chicas que van a su colegio o instituto con la mochila *riñonera*, por lo que, al parecer, los usos no han cambiado. Auguro un brillante porvenir a los traumatólogos y fisioterapeutas...

Sin embargo, me he dado en meditar, ya no solo en el disparate de cargar de este modo la mochila los alumnos actuales (despiadadamente, pienso que *allá ellos...*), sino en el contenido de esos macutos, concretamente en lo que atañe al bagaje cultural y axiológico de la educación que vayan a recibir en sus aulas.



Lo malo es que, debido a este contenido, también muchos preferían *no distinguirse*...

Que conste que soy incapaz de recurrir a los tópicos que todas las generaciones han formulado sobre la siguiente, por lo menos desde los tiempos clásicos; como muestra un botón, y dejo la palabra al maestro Sócrates: «*La juventud de hoy ama el lujo. Es maleducada, desprecia la autoridad, no respeta a sus mayores*», etc. etc. Ídem de lienzo, Platón y Aristóteles, hasta llegar a nuestros días. Por el contrario, me reafirmo en que los niños y jóvenes son casi siempre iguales y abiertos a lo mejor a lo largo de la historia, pero mucho van a depender sus actitudes, conductas y expectativas ante la vida de los adultos, del contenido de su *mochila escolar*.

En primer lugar, en cuanto a la propia dimensión como personas: «*Estamos formando la primera generación de seres humanos que, por no saber, no saben si son hombres o mujeres: Y no lo saben porque la sociedad en que viven les permite, impunemente, reducir la ontología a psicología*» (Jesús G. Maestro). Que conste que hago merced al lector de otras muchas citas por el estilo...

En primer lugar, en cuanto a la propia dimensión como personas: «*Estamos formando la primera generación de seres humanos que, por no saber, no saben si son hombres o mujeres: Y no lo saben porque la sociedad en que viven les permite, impunemente, reducir la ontología a psicología*» (Jesús G. Maestro). Que conste que hago merced al lector de otras muchas citas por el estilo...

Se les pone, además, desde los medios y el Sistema, una especie de muro delicuescente (no por ello menos impenetrable en muchas ocasiones) que les impide buscar y entender el sentido de la vida, empezando, por orden de importancia, por la ocultación de la perspectiva trascendente del ser humano; queda, así, cualquier orientación religiosa o la búsqueda del Absoluto relegada a una esfera íntima y espontánea, en el mejor de los casos, familiar o pastoral. Este *muro* poco o nada tiene que ver con el respeto a las propias creencias o a la libertad religiosa, pues, por su omisión sistemática o censura, solo queda posible una especie de iluminación, que, a Dios gracias, también puede darse en muchos casos, como se ha comprobado este verano en las jornadas de la JMJ.

Parece existir un modo de *existencialismo* infantil y juvenil; ¿alguien se ha parado a pensar en las causas profundas del aumento de suicidios en niños y adolescentes, incluyendo el causado por el *acoso escolar* pero no solo por este fenómeno psicosociológico en aumento?

La gran consigna de la libertad queda solo como un *regalo*, algo dado por la sociedad y que no exige el menor esfuerzo de voluntad; como dice otro pedagogo, «*quienes entienden la libertad sin lucha, fácilmente se hacen esclavos*



*de sí mismos o de los demás»* (Enrique Gervilla Castillo). Y aquí entramos en la tan careada *educación en valores*, que suele centrarse únicamente en la *tolerancia*, que suele degenerar fácilmente en relativismo, escepticismo y pasotismo, en lugar de enraizarse en la firmeza de unas convicciones propias

y en el deseo de convencer, respetando por supuesto a los otros.

El peso de las mochilas escolares tampoco obedecerá –por lo menos, en España– al inmenso bagaje de una herencia cultural transmitida, que suele ser despreciada, silenciada, reducida a mínimos o tergiversada a capricho político. Dejemos ahora la palabra a Gregorio Luri: «*Somos diacrónicamente parte de un relato nacional y sincrónicamente miembros de diferentes ámbitos de pertenencia*», y, entre ellos, este educador señala «*el de la patria y el de la familia, que enmarcan todos los demás*». ¡Nada menos que patria y familia, los dos conceptos básicos que sufren la embestida de los poderes establecidos!

Pero no caigamos en un pesimismo atroz; cada generación –otra vez, gracias a Dios– ha sabido sacar fuerzas de flaqueza, en muchas ocasiones desoyendo y enfrentándose a quienes pretendían encerrarla en unos límites angostos. Porque, repito, niños y jóvenes siempre han atesorado en su fuero interno aspectos que no están previstos en las *agendas 2030* del momento; entre ellos, la capacidad de desarrollar un fuerte sentido crítico y la inmensa bondad de la rebeldía ante las imposiciones.



Puede ser –¡será!– que el contenido de las mochilas escolares se nutra de valores reales en un futuro, desoyendo los *constructos* antropológicos, axiológicos, sociales y políticos que las pretenden llenar de pesados fardos llenos de vaciedades. Y, sea por el hastío, asqueamiento o cansancio de fórmulas reiteradas, se llene de esa capacidad de superación de uno mismo y, de este modo, a la de las comunidades históricas, tan precisas, ahora, de esa superación de sí mismas.

---

## En la diana

Quien preside un Gobierno debería ser el presidente de todos. Y la Constitución es de todos. Como de todos es la Monarquía que está en la diana de los excluyentes, los radicales y los nostálgicos del desastre

**Juan Van-Halen** (*El Debate*)

**S**e ha repetido tanto que la situación de España es muy preocupante que podemos llegar a aceptarlo pasando de largo sobre sus motivos y los riesgos que entraña. Nada menos que un cambio trascendental y acaso irreversible en la conformación de España como la conocemos que, por el camino, afectaría a la misma democracia desde la división de poderes a la igualdad entre los españoles. Por ello no es asumible, desde la responsabilidad de cada cual, mirar para otro lado ante lo que sucede, quitar importancia a lo que se nos viene encima e imaginar que prestamos un servicio a España y a la Corona desde la pasividad y el silencio.

Tras la designación de Sánchez por el Rey para someterse a una investidura, articulistas a los que admiro opinaron sobre el riesgo de que, al mostrarse un



desacuerdo, la figura del Rey se resienta. No estoy de acuerdo. Según leo la crítica supondría revolver a los socialistas contra la Monarquía. Deberíamos ocultar la opinión crítica por miedo a consecuencias partidistas frente al Rey movidas –se teme– por Sánchez. Creo que el Rey obró como consideró oportuno y de acuerdo con la Constitución, pero no silenciaré, desde

la lealtad, que hubiese preferido una menor ligereza en el trámite a la vista de los insuficientes apoyos constatados del candidato. Ese tiempo se lo va a dar Armengol a Sánchez. Todo el que necesiten sus dádivas ilegales. Todo el que tarde Puigdemont en decidir su apoyo. El prófugo espera entrar en Barcelona como un héroe sin mancha ni delito. Los que habrían delinquido serían quienes se opusieron al golpe de hace seis años.

Cuando es generalmente admitido que el Rey no cuenta con la lealtad plena y deseable del jefe del Ejecutivo, considero ingenuo creer que evitando opiniones razonables, aunque sean críticas, se va a detener lo que a mi juicio, que desearía erróneo, lleva tiempo en marcha. Esas posiciones contra la Monarquía y la persona de su titular están evidenciadas en gestos, detalles y actitudes que ni son nuevas ni van a cesar. Al contrario, como saben los expertos en patologías aplicables, el ególatra se siente apoyado si sospecha o constata que produce miedo. Es su éxito. En un artículo anterior cité las reconocidas teorías de George Lakoff sobre la pérdida del debate cuando se ocupa el marco del adversario. En este caso el silencio no supone preservar las ideas que compartes sino apuntalar las contrarias.

El presidente en funciones no necesita nueva munición. La lleva en la canana. Lo dejó claro el entonces ministro Juan Carlos Campo, hoy magistrado del TC,



cuando anunció en un pleno del Congreso que vivíamos una «crisis constituyente». Desde su Ministerio tramitó los indultos a golpistas. Es cierto que el Rey no está para arreglar desafueros de los políticos, pero sí para defender a tiempo la Constitución si está en

riesgo. Lo hace y ya lo hizo en su mensaje a los españoles hace seis años que ahora, por la traición de Sánchez y acaso no menos por un buenismo mal entendido, parecería no haber existido. Reléase aquel mensaje y se medirá su trascendencia.

Si vivimos una «crisis constituyente» con la mirada de cierta izquierda puesta en una resurrección de la desastrosa Segunda República, de nada sirve ignorar lo que ocurre. No se trata de tranquilizar con los silencios a la parte de España que quiere mirar atrás sino de amparar y no defraudar a la otra parte, mayoritaria, que desea la convivencia en paz y en igualdad con respeto a la Constitución y confianza en su Rey. Síganse las redes sociales. Cualquier opinión es, en principio, respetable se comparta o no.

El penalista Jiménez de Asúa, diputado socialista, presidió la Comisión que elaboró la Constitución republicana de 1931. Se redactó en veinte días. La presentó en el Congreso: «Es una Constitución de izquierda (...) y quiere ser así para que no nos digan que hemos defraudado las ansias del pueblo». Cuando una Constitución se define «de izquierda» excluye a una parte de España. Así discurrió la experiencia republicana y así terminó. Habrá quienes, ignorantes o desmemoriados, deseen un nuevo ensayo republicano. Pero quien preside un Gobierno debería ser el presidente de todos. Y la Constitución es de todos. Como de todos es la Monarquía que está en la diana de los excluyentes, los radicales y los nostálgicos del desastre. ¿Y de Sánchez?

## Sánchez y los huérfanos del comunismo

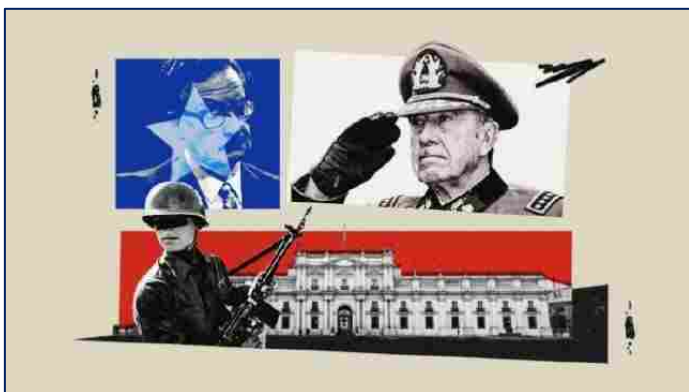
«Sánchez y su partido están protagonizando un proceso similar al de Venezuela y Chile para acabar con los posibles contrapesos que puedan limitarle el poder»

**Esperanza Aguirre** (*elSubjetivo*)

**I**nvitada por un importante grupo empresarial chileno, el pasado lunes, en Santiago, he participado en un seminario sobre el actual panorama político y económico en Chile. Conocer de primera mano la situación de ese país hermano me ha hecho reflexionar sobre los puntos que tiene en común con lo que estamos viviendo en España y sobre alguno que nos diferencia.

Para entender bien en qué se parecen los panoramas políticos de nuestros dos países lo mejor es empezar por recordar la trayectoria que han seguido en el mundo los herederos del comunismo tras la Caída del Muro en 1989.

Ya es un lugar común criticar la ingenuidad del profesor Francis Fukuyama cuando, en 1992, publicó su ensayo *El fin de la historia*, en el que expone la tesis de que la historia, como lucha de ideologías, había terminado con el triunfo aplastante de la democracia liberal frente al totalitarismo comunista.



La Caída del Muro había dejado a la vista de todo el mundo el rotundo fracaso del comunismo, que, además de anular la libertad, había sido incapaz de promover el desarrollo económico y social de los países que habían caído bajo su dominio.

Pero Fukuyama y todos los que saltamos de alegría al ver cómo recobraban la libertad los países de la media Europa que habían pasado 45 años bajo la dictadura comunista no sospechábamos la capacidad de mutación que iba a demostrar el virus totalitario de los comunistas.

Hoy son muchos los países, empezando por el nuestro y también por Chile, que estamos viviendo en nuestras carnes los efectos nefastos de esa mutación.

Los hijos de aquel comunismo derrotado en 1989 reaccionaron inmediatamente y buscaron la forma de luchar para acabar con esa democracia liberal que había demostrado que caer en el comunismo es la mayor tragedia que le puede ocurrir a un país.

Y en esa reacción los países hispanoamericanos tuvieron un papel fundamental, con la creación ya en julio de 1990 (sólo seis meses después de la Caída del Muro) del Foro de Sao Paulo, que, bajo el manto protector de Fidel Castro,

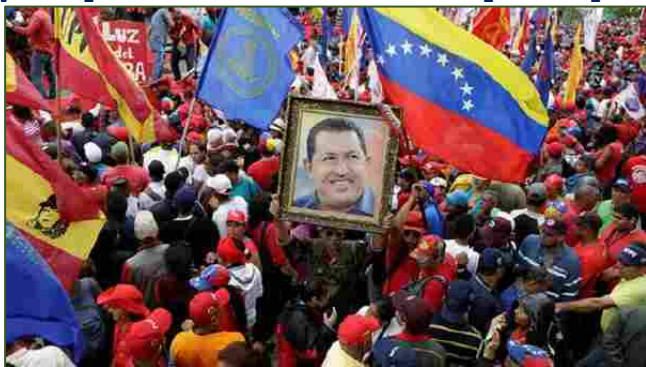
acogió a todos los partidos que, de forma más o menos explícita, tenían elementos comunistas.

Desde entonces los comunistas de América y también de otros países, como España, van a adoptar algunas tácticas comunes, que, por lo que estamos viendo, les están dando buenos resultados.

La primera es la de evitar por todos los medios la palabra comunismo. Saben que el desprestigio de esa palabra es absoluto y por tanto hay que evitarla. En España el primer líder de ese comunismo enmascarado, Pablo Iglesias, prohibía expresamente a los militantes de su partido usarla.

La segunda es la de cambiar el sujeto revolucionario. Ya no será el proletariado, entre otras razones porque los «proletarios» hace ya tiempo que descubrieron que para progresar y prosperar el mejor sistema es la economía libre de mercado y no el estatismo comunista. Ahora hay que hablar en nombre de esas minorías que tienen alguna identidad común y que en algún momento de la Historia han sufrido discriminación: mujeres, minorías sexuales, pueblos alguna vez colonizados, razas maltratadas, regiones con aspiraciones de convertirse en estados,...

La tercera es la de abandonar la idea de que para implantar hoy un régimen comunista hay que hacerse con el poder por medios violentos. Todo lo contrario. Los comunistas de hoy preconizan que hay que conquistar el poder democráticamente, o más o menos democráticamente. Para, una vez que se tiene la mitad más uno de los votos del respectivo parlamento, utilizar esa mayoría para acabar con los contrapesos que caracterizan esencialmente a las



democracias liberales. Empezando por la separación de poderes, de manera que el Legislativo y el Judicial queden a merced del Ejecutivo o, para decirlo más claro, del autócrata que lo preside. En esto tienen un antecedente histórico que no les gusta que se les recuerde, pero es exactamente lo

que hizo Hitler en 1933, que, después de ganar las elecciones, maniobró para que, democráticamente, el Parlamento alemán le otorgara plenos poderes.

El ejemplo más claro del triunfo de estas estrategias lo tenemos en la Venezuela de la dictadura de Chávez y su sucesor Maduro, que, no por casualidad, tiene estrechos lazos con los comunistas españoles de Podemos.

Hay que tener en cuenta todo esto para analizar lo que nos pasa y lo que les está pasando a los chilenos.

El 19 de diciembre de 2021 ganó las elecciones presidenciales de Chile Gabriel Boric, encabezando la candidatura de Convergencia Social, un partido hermano de nuestro Podemos o de nuestro Sumar, si es que en el fondo no son lo mismo. Obtuvo el 55,8% de los votos y, animado por ese éxito, impulsó



los principios podemitas y «plurinacionales» (¿les suena?) para la nueva Constitución que se estaba elaborando.

Pero no contaba con que en Chile todavía funcionan algunos de esos contrapesos de las democracias liberales que impiden la llegada de la dictadura comunista, en este caso el trámite de someter a referéndum el nuevo texto constitucional. Y el 4 de septiembre de 2022 el 61,99% de los chilenos rechazó el proyecto que se les presentaba. Aquello supuso un alivio para los chilenos y para todos los que amamos la libertad. Y Boric se está viendo forzado a gobernar sin avanzar hacia ese modelo venezolano que muchos de sus correligionarios añoran.

En España, desde la llegada de Sánchez a La Moncloa estamos viendo cómo, paso a paso, es el mismo Sánchez y su partido el que está protagonizando un proceso similar al de los huérfanos del comunismo en otros países del mundo.

Primero, evitando cuidadosamente el nombre, a pesar de haber gobernado amigablemente con comunistas, que, sin complejos, se califican así, como su admirada y querida vicepresidenta Yolanda Díaz.

Después, haciendo suyas todas las reivindicaciones identitarias, empezando por las de los partidos xenófobos y racistas que, con sus objetivos independentistas, aspiran a la desaparición de España.

Por último, intentando utilizar esa mayoría Frankenstein para acabar con los posibles contrapesos que puedan limitarle el poder. Y aquí aparece la principal diferencia con el caso chileno. Sánchez sabe que nuestra Constitución tiene muy tasada su posible reforma, de manera que, si lo plantea de cara, le va a resultar prácticamente imposible alcanzar su aspiración última que, como ya ha explicado Isabel Díaz Ayuso, es la República federal y laica.

De manera que no va a caer en el error de plantearla de cara, lo que le llevaría a un referéndum, que muy probablemente perdería, como le ha pasado a Boric en Chile. Sabe que su gran baza para cambiar, sin tropiezos, la estructura del Estado está en el actual Tribunal Constitucional, que día a día demuestra una sumisión absoluta a sus designios, como vamos a ver con el caso de la amnistía y probablemente después, con el referéndum

Esto hay que saberlo. A ver cómo conseguimos que se sepa.

---

## Objetivo: controlar el Poder Judicial

«Con la amnistía, Sánchez constatará que una mayoría parlamentaria exigua y el control del Tribunal Constitucional bastan para retorcer la Constitución»

**Guadalupe Sánchez** *(el Subjetivo)*

Licenciada en Derecho, abogada en ejercicio y gerente del bufete NOVALEX SPAIN

**L**a sentencia del Tribunal Constitucional avalando el recorte de competencias al Consejo General del Poder Judicial en funciones es el principio del fin de la división de poderes en España, de igual forma que los indultos y la derogación de la sedición fueron la antesala de la amnistía, o que

esta última es el preludio de un referéndum secesionista (al margen del eufemismo al que recurran para denominarlo).

En 2019 nos embarcamos en un proceso de degradación institucional cuya culminación tendrá lugar durante esta legislatura, que será la del desmantelamiento del orden constitucional tal y como lo conocemos. La Carta Magna será reinterpretada para acomodarla a las necesidades de gobernabilidad del sanchismo, que tras aglutinar al socialismo y a la extrema izquierda chavista, ahora ha incorporado también a sus filas al procesismo.

El PSOE abandera ahora la desjudicialización de la política y la politización de la justicia como antaño hicieran Podemos, Junts, ERC o las CUP. La obsesión con el Poder Judicial forma parte de la esencia del procés, pues su objetivo ni es ni jamás ha sido mejorar la calidad democrática de Cataluña a través de la independencia del territorio, sino garantizar la impunidad para una élite política corrupta. Los jueces molestaban al independentismo como ahora molestan al sanchismo, pues son los garantes de la legalidad en un país con una mayoría parlamentaria que trata de subvertirla desde dentro.

Cuando indultó a los sediciosos y derogó el delito que castigaba los referéndums de independencia sin violencia, Sánchez demostró a la justicia que podía sortearla,



que existen caminos por los que el poder puede transitar para no cumplir con las resoluciones de los tribunales. Con la amnistía constatará que el Ejecutivo puede eludir y despreciar al poder judicial, que una mayoría parlamentaria exigua

y el control del Tribunal Constitucional bastan para retorcer la Constitución, finiquitar la igualdad de los españoles ante la ley, dilapidar la seguridad jurídica e instaurar la arbitrariedad.

Es la misma mayoría que esta legislatura aprobará la reforma de la Ley Orgánica del Poder Judicial que le permitirá asaltar la justicia, ideologizarla y transformar nuestro sistema basado en la división de poderes en uno de sumisión al Poder Ejecutivo. La sentencia del Tribunal Constitucional de esta semana que rechaza la inconstitucionalidad de la reforma que prohíbe al órgano de gobierno de los jueces realizar nombramientos para cubrir vacantes cuando ha expirado su mandato le allana el camino. Ya tienen la excusa perfecta para conseguir lo que intentaron llevar a término durante la pandemia: que para nombrar a los vocales del CGPJ baste la mayoría absoluta y no la cualificada exigida por el art. 122 de la Constitución.

Camuflarán la cacicada como un sistema de doble vuelta que les permita sortear lo que ya presentan como un irresponsable bloqueo del Partido Popular: si tras una primera votación los candidatos no obtienen el favor de los tres quintos de las Cámaras, en segunda ronda bastaría con la mitad más uno de

los votos. Pero lo cierto es que, instaurado este nuevo sistema, el sanchismo carecerá de incentivos para pactar los nombres de los vocales con el principal partido de la oposición. Los escogidos serán designados por la mayoría del Frankenstein para que sus decisiones redunden en un vuelco ideológico en las instancias más importantes del país: Salas del Supremo, de Tribunales Superiores de Justicia o de Audiencias Provinciales conformadas a imagen y semejanza del actual Tribunal Constitucional, donde la independencia y la imparcialidad sean lo de menos y primen la afinidad ideológica y el compromiso con el «cambio social».



Me consta que los chicos y chicas que integran el servicio mediático del sanchismo apelarán a la necesidad del desbloqueo para excusar la aberrante reforma. Pero miren, si de reformar se trata, podrían acometer la que llevan años exigiéndonos desde la Unión Europea: que de los 20 vocales, los 12 jueces y magistrados sean elegidos por sus pares. Algo que todos los aspirantes a presidir el Gobierno durante los últimos años han prometido y que ninguno ha tenido a bien cumplir, Sánchez incluido.

En cualquier caso, no será el único movimiento con el que nuestros procesistas nacionales abordarán el poder judicial: se crearán Consejos del Poder Judicial autonómicos, se limitarán las competencias territoriales del Tribunal Supremo y se reformará el sistema de acceso a la carrera judicial para democratizarlo. Es posible que España resista este envite, pero no el actual orden constitucional. Saldremos de ésta, pero con menos democracia y libertad. Yo, que nací con la Constitución bajo el brazo, jamás pensé que asistiría a su agonía, que la vería fenecer a manos de los magistrados constitucionales que estaban llamados a interpretarla y salvaguardarla, garantizando su supremacía. Y no me cabe duda alguna de que la velarán con pesadumbre muchos de quienes ahora participan de su defunción.

---

## La amnistía, el Constitucional y la prensa «independiente»

**Agustín Valladolid** (*Vozpóuli*)

**R**eacciones «históricas» de Felipe González y Alfonso Guerra. «Sobreactuación dramática de Núñez Feijóo». Palabras pesadas escritas para desacreditar a quien discrepa. Chabacano trinchismo periodístico que oculta elementos de la realidad, esenciales para que el ciudadano se forme un juicio equilibrado. Por contra, ningún epíteto subido de tono que reproche a quienes nos gobiernan los sistemáticos cambios de opinión, susceptibles de ser considerados fraude electoral. Tampoco ni una sola crítica,

siquiera medida, contra el uso imprudente de la confrontación política y social como herramienta de poder. Más bien todo lo contrario: justificación cotidiana de lo injustificable. No reconozco a mis clásicos. Quizá porque hace tiempo que dejaron de serlo.

Los editoriales del «periódico de referencia» son sólo una muestra de la enfermedad que corroe la credibilidad del periodismo español, debilitado en muchos casos por unas finanzas escuálidas y al que el poder político en democracia, primer interesado en garantizar la buena salud de la libertad de prensa (bonita teoría), no es que no ayude a buscar alternativas que refuercen su independencia, sino que lo que ofrece son ominosas –y costosísimas en términos de credibilidad– vías de rescate. Una de las consecuencias más visibles de esta situación es que una parte de los medios, y de los periodistas, han aparcado uno de los principios fundamentales del oficio: a quien se debe controlar de forma prioritaria no es a la Oposición sino a quien ejerce el poder. En lugar de cumplir con esa norma básica de la profesión, se asume el



papel de correa de transmisión de intereses políticos, de sus consignas, a veces de sus mentiras, de su lenguaje amenazante y de decisiones irresponsables que afectan a la convivencia.

Hay una prensa que reclama para sí el monopolio de la verdad pero en lugar de apaciguar la confrontación la alimenta, en vez de reivindicar el acuerdo, como mejor opción de progreso colectivo, promueve el desencuentro, y lejos de favorecer el respeto a la pluralidad de opiniones se aplica, con insólita contundencia, a denigrar a quien disiente. Una prensa que se presenta como libre, pero que es peor que la vieja prensa de partido, porque bajo un falso hábito de independencia camufla su sometimiento; una prensa que contribuye más que ningún otro actor de la vida pública a fomentar una polarización infame, fortaleciendo las posiciones de los agitadores más radicales y sin conceder el menor espacio a quienes defienden la centralidad. Da igual hacia qué lado miremos.

Nada nuevo bajo el sol si giramos la cabeza hacia nuestro extremo diestro: van de frente, con los correaes bien puestos, repartiendo carnés de patriotismo estrecho. La novedad es que se han convertido en unos maestros de la provocación en redes sociales. Son peligrosos, pero se les ve venir. De lejos. En cambio, su antítesis es más sinuosa, y quizá por eso tanto más nociva. Esta, la antítesis, ha desertado de sus obligaciones básicas, pero expide en régimen de monopolio certificados de progresismo. Se trata de una cierta prensa que, al dictado del poder, se ha desempeñado con ahínco en la tarea de deslegitimar la alternancia como método de limpieza de los desagües y de renovación política; o exacerba el miedo a la ultraderecha mientras edulcora los



riesgos que para la democracia en general, y para las clases medias y trabajadoras en particular, tienen las propuestas del populismo de ultraizquierda. Una prensa que ha asumido, como posición editorial propia, la tesis (inducida) de que para evitar el incremento de la tensión en Cataluña merece la pena correr el riesgo de provocar un choque social sin precedentes en el conjunto de España.

Hay una prensa, supuestamente progresista, que piensa que la manipulación de los medios de extrema derecha es más grave que la practicada desde sus tribunas. Hay una prensa que nada tiene de progre, por muy convincente que sea el disfraz, a la que no parece importarle demasiado la repetida advertencia de que la inestabilidad política, la inseguridad jurídica y la confrontación permanente –o sea, lo que parece que se nos viene encima–, conducen a las naciones a la decadencia, y a sus gentes, en especial a los más débiles, a un acelerado empobrecimiento.

Esa prensa, que sirve para un roto y para un descosido, en la que el mismo abajo firmante es capaz de defender por la mañana que la economía va como un tiro y por la tarde replicar como un loro la supuesta jurisprudencia que, elaborada por los gabineteros monclovitas, justificaría la amnistía; esa prensa, es la que está acompañando al Gobierno en el proceso de deconstrucción y banalización de la Constitución, es la principal propagandista del desguace del modelo de separación de poderes, de la nueva función del Tribunal Constitucional como brazo ejecutor del Ejecutivo y del cuestionamiento de la Monarquía Parlamentaria, y va a ser la utilizada para intimidar a los jueces que, en legítimo uso de sus atribuciones constitucionales, osen cumplir con su deber y cuestionen la legalidad de la amnistía. Esa prensa será, junto a la pública –siempre bajo férreo control–, el instrumento elegido para convencernos de la inevitabilidad de una medida de gracia que anteaer rechazaba de plano. De hecho ya lo está siendo, y no podemos descartar que lo vuelva a ser cuando desde Moncloa toquen de nuevo el silbato; cuando, para alargar la legislatura, haya que defender que la soberanía ya no reside en el conjunto del pueblo español.

Y todavía nos extrañamos de que sólo el 28% de los españoles confíen en sus medios de comunicación (10 puntos por debajo de la media de la Unión Europea).

---

## **La «crisis del agua», herramienta de las élites para imponer un gobierno mundial, según el Foro de Davos**

**Carlos Esteban** (*La Gaceta de la Iberosfera*)

**L**a pandemia del coronavirus fue un éxito a medias: cambió muchas cosas, dejó claro que el miedo lleva a una mayoría a renunciar a sus libertades y a la prosperidad, pero no ha sido definitiva. Tampoco parece que el «coco» del cambio climático esté asustando todo lo que debería.

Así que el Foro Económico Mundial nos anuncia la herramienta que usarán para imponernos definitivamente el gobierno mundial: la crisis del agua.

Davos no cree en las conspiraciones; eso de tomar decisiones en una sala oscura, con obligación de secreto, no va con ellos. Prefieren advertirnos lealmente de lo que nos preparan. Y lo ha hecho Mariana Mazzucato, panelista del foro y, curiosamente, nombrada por el Papa Francisco miembro ordinario de la Academia Pontificia para la Vida fundada por San Juan Pablo II, pese a ser atea y orgullosa abortista.

La noticia tiene más de un año, no les vamos a engañar, parte de la reunión del foro en 2022, pero pasó desapercibida en su día y hoy las redes la han recuperado y hecho viral, justo en el momento más oportuno. Se trata de un vídeo que muestra a la portavoz del WEF, la profesora Mariana Mazzucato, lamentando que ni el covid ni el cambio climático hayan logrado hasta la fecha crear un gobierno mundial, antes de insinuar que una crisis del agua será el catalizador para llegar a esa ansiada meta .



«¿Realmente hemos logrado vacunar a todo el mundo? No. Entonces, resaltar el agua como un bien común global y lo que significa trabajar juntos y verlo desde una perspectiva de bienes comunes globales, pero también desde la perspectiva del interés propio, porque tiene ese paralelo, no sólo es importante, sino esencial [...]. Y el agua es algo que la gente entiende», dijo Mazzucato, directora y fundadora del Instituto de Innovación y Propósito Público de la UCL durante un encuentro del foro sobre la «economía del agua». «El cambio climático es un poco abstracto. Algunas personas lo entienden muy bien, otras lo entienden un poco y otras simplemente no lo entienden».

«Hasta un niño sabe lo importante que es tener agua. Cuando juegas al fútbol y tienes sed, necesitas agua», señaló. «Así que implica la participación ciudadana en torno a esto y, de alguna manera, experimentar con esta noción del bien común». «¿Podemos realmente cumplir esta vez de la manera en que hemos fracasado estrepitosamente otras veces? Ojalá no sigamos fallando con las otras estrategias», añadió.

Según la descripción del WEF, el propósito de la discusión fue formular una «iniciativa de dos años para transformar la economía del agua». «El informe y el plan de acción remodelarán la forma en que hablamos, valoramos y gestionamos el agua durante lo que queda del siglo XXI».